

Entre la épica y el resentimiento. Subjetividades y representaciones del guerrillero durante la dictadura chilena en las novelas políticas de *Los Tránsfugas* de Hernán Coloma y *Operación Bruja Roja* de Pedro Varas Lonfat

Between the epic and the resentment. Subjectivities and representations of the guerrilla during the Chilean dictatorship in the novels Los Tránsfugas by Hernán Coloma and Operación Bruja Roja by Pedro Varas Lonfat

Marcelo Sánchez Abarca¹

Recibido: 1 de junio de 2021 • Aceptado: 21 de julio de 2021

Received: June 1, 2021 • Approved: July 21, 2021

Resumen

A través de las novelas políticas de *Los Tránsfugas* y *Operación Bruja Roja* de los autores Hernán Coloma y Antonio Varas Lonfat, el presente artículo pretende dar cuenta de las subjetividades y representaciones que se han configurado en torno al guerrillero durante la dictadura chilena. Esto utilizando a autores teóricos como Laura Scarano y Leonor Arfuch, con lo cual se leerá cómo estas narrativas proyectan ficcionalmente las construcciones ideológicas y experiencias contextuales de los autores por medio de la categoría de sujetos guerrilleros que construyen en sus obras, invitando a su vez a repensar y ampliar, desde la novela política, a través del análisis de sus personajes y contextos narrativos, las fuentes que permitan reflexionar sobre nuestro pasado histórico más reciente.

Palabras clave: Guerrillero, dictadura, muerte, resentimiento, épica, desilusión

Abstract

Through the political novels of *Los Tránsfugas* and *Operación Bruja Roja* by the authors Hernán Coloma and Antonio Varas Lonfat, this article aims to account for the subjectivities and representations that have been configured around the guerrilla during the Chilean dictatorship. This using theoretical authors such as Laura Scarano and Leonor Arfuch, with which it will be read how these narratives fictionally project the ideological constructions and contextual experiences of the authors through the category of guerrilla subjects that they construct in their works, inviting in turn to rethink and expand, from the political novel, through the analysis of its characters and narrative contexts, the sources that allow us to reflect on our most recent historical past.

Keywords: Guerrilla, dictatorship, death, resentment, epic, disillusionment

1 Chileno, Magister en Historia (PUCV), Magister en Filosofía (UV), Doctorando en Literatura Hispanoamericana Contemporánea (UPLA); mail: marcelosanchez.historia@gmail.com

“NO averigües nada. No intentes denunciar o hacer justicia. Es inútil y consumirás tu vida. Son cosas de otro tiempo y hay que dejarlas desaparecer” (Coloma 23).

Introducción

El 11 de septiembre de 1973 se produjo un quiebre profundo en la historia de Chile, la toma por asalto de la institucionalidad democrática chilena dio paso a la instalación de un régimen de facto, el cual condicionó e incidió generacionalmente en la construcción de una serie de subjetividades que han perdurado como expresión de una memoria en disputa. Estos imaginarios, en el marco de la narrativa literaria, han tendido a representar el horror de la tortura, los torturadores, la desaparición y el exilio. En ese sentido autores como Diamela Eltit, Carlos Franz, Ramón Díaz Eterovic, Germán Marín, de acuerdo al análisis de Cristián Montes, han pretendido problematizar la dictadura desde el presente, elaborando a partir de la literatura un duelo en relación con las muertes ocurridas en la dictadura, permitiendo reflexionar así “sobre las vastas consecuencias de la experiencia vivida” (2011, pág. 2), en un compromiso con la memoria, entendida como trinchera frente al olvido, develando de aquella manera, los costos, las injusticias, acomodos y frustraciones del Chile transicional.

Se debe hacer el alcance que, dentro de los mundos y sujetos representados literariamente en relación con el periodo en cuestión, no todos los sujetos han logrado la misma atención, provocando que algunas experiencias significativas, como las de guerrilla y resistencia armada, hayan quedado relegadas. Estas experiencias en la construcción narrativa tienden a quedar ausentes, o como elementos figurativos secundarios dentro de los relatos ficcionales que dan cuenta de la época². Las complejidades que han incidido en su posibilidad de constituirse como relatos están dadas por el carácter clandestino de sus acciones. El halo de secretismo que aún rodea sus experiencias, dificulta “su acercamiento y comprensión política – histórica” (Rojas Nuñez, 2011, pág. 5), sumado a lo incómodo que parece contraponer la violencia política y revolucionaria como práctica histórica de la época, en disputa con la vía electoral “del lápiz y el papel”, *ethos* fundacional del Chile democrático transicional, que terminó por invisibilizar las estrategias y experiencias de conflictividad ajenas al camino electoral existentes durante la dictadura (Torres, Díaz, 2020).

Sin lugar a duda la segunda mitad del siglo XX quedó sujeta a los avatares de la Guerra Fría, por tanto, es un elemento decisor a la hora de reflexionar en torno a ciertas experiencias políticas continentales (revolución cubana, el gobierno de Salvador Allende, y las dictaduras cívico – militares) Bajo ese prisma, América se ha entendido históricamente como un área de

2 Un ejemplo de lo anterior es la obra de Pedro Lemebel *Tengo miedo torero* (2001), desde donde el personaje protagónico, “la loca del frente”, se hace un acercamiento a los militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y la operación Siglo XX. Con respecto a novelas nacionales que sitúan a la guerrilla como como protagonista de sus relatos podemos mencionar *Nuestros años verde olivo* (2002) de Roberto Ampuero; *Deuda Saldada* (2008) de Germán Bielefeldt; *Van Oosterwijk*; *La burla del Tiempo* (2013) de Mauricio Electorat o *Una larga cola de acero* (2001) de Ricardo Palma Salamanca.

influencia de EE. UU. Pero a pesar de su control estratégico continental, y la implementación de políticas de contención contra el avance de ideas de corte marxistas y socialistas, vio fortalecer y emerger en su “patio trasero” una serie de apuestas revolucionarias que confrontaban su hegemonía. El éxito de la revolución cubana, simbolizada en la guerrilla y las figuras de Fidel, Camilo y el Che, el posterior acercamiento del régimen cubano a la Unión Soviética y la posición modélica de la experiencia cubana y la apuesta “foquista” como estrategia revolucionaria para el resto de Latinoamérica se transformaron en un punto de inflexión en torno a las políticas de EE. UU. para con la región. La implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional (DNS) y la configuración del “otro marxista” como el enemigo interno se convirtieron en los medios por el cual EE. UU. en alianza con ciertas fuerzas conservadoras y militares de distintos países de la región, decidieron enfrentar el avance de las ideas de izquierda.

En un periodo de utopías en que coexistían distintas estrategias históricas de la izquierda continental, Latinoamérica no pudo evitar su encuentro tétrico con la muerte, representadas por las dictaduras cívico-militares y su violencia de Estado con todos sus aparatajes de inteligencia, detención, tortura, muerte y desaparición.

Para el caso chileno la implementación de aquellas políticas sistemáticas de represión y violación de los DD. HH. recaerán esencialmente en torno a la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y la Central Nacional de Informaciones (CNI), que establecieron como objetivos primarios de sus acciones las estructuras orgánicas de los partidos de izquierda³, que develaron lo frágil y permeable de sus organizaciones, dando paso a una sinfín de experiencias militantes propias de la acción dictatorial: detención, tortura, exilio, internacionalismo, clandestinidad, resistencia, desmovilización, renovación, etc..

De las tantas experiencias militantes configuradas a lo largo de la dictadura chilena nos interesa poner atención en las experiencias de resistencia y combate, acercándonos tangencialmente a lo que fue conocido como la Rebelión Popular de Masas, línea política levantada por el Partido Comunista chileno (PCCh) en 1980, año en que se validó y reconoció como legítimo el uso de la violencia como medio de acción política contra la dictadura (Rojas Nuñez, 2011, pág. 6).

Se hace relevante indagar en estas experiencias, en el entendido que durante la dictadura la disputa política electoral no fue la única forma ni estrategia de lucha implementada. Como una proyección de las antiguas diferencias ideológicas en relación en como alcanzar el socialismo, las estrategias de resistencia a la dictadura replicaron esas controversias. Por un lado, estaba principalmente el PCCh y su política militar y por otro gran parte de la denominada centro izquierda que apostaban a copar y utilizar los espacios de participación política que la propia Constitución de 1980 les generaba. Será abriéndose a la disputa electoral representada por el lápiz y el papel durante el plebiscito de 1988 y las elecciones presidenciales de 1989, que se pondrá fin a la dictadura dando paso a un proceso transicional, que se extiende aun de manera indeterminada (Ponce, Pérez, & Acevedo, 2018).

3 Véase Informe de la Comisión de verdad y reconciliación (1991: vol I, tomo 2)

El triunfo de la apuesta electoral y la apertura del proceso transicional implicó la invisibilización de las otras estrategias y experiencias de conflictividad existentes durante la dictadura (Torres, Díaz, 2020), en un proceso que podemos enunciar como “doble derrota”, que sumado al carácter de proyecto perseguido y clandestino que significó la resistencia armada ha dificultado aún más su acercamiento y comprensión política - histórica (Rojas Nuñez, 2011, pág. 5). A pesar de ello podemos mencionar algunas investigaciones historiográficas que han puesto acento y han buscado resignificar su rol histórico en el proceso de acumulación de fuerzas político social que decanto en el fin de la dictadura.

Sin duda uno de los más prolíficos investigadores en torno al partido comunista chileno a lo largo del siglo XX, es Rolando Álvarez, aquello le ha permitido indagar e historizar distintos momentos y tesis asumidas por el partido frente a coyunturas, momentos y procesos históricos de nuestro país, entre ellas la línea política de la Rebelión Popular de Masas, la formación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y la resistencia popular levantada contra la dictadura militar. Autor de una serie de libros y artículos sobre la temática en cuestión, podemos mencionar entre sus libros y artículos: *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)* (2003) en el que profundiza en las razones de la derrota y el exterminio masivo de simpatizantes y militantes del movimiento popular y los partidos de izquierda, los efectos y el repliegue que esto provocó, y como la vida clandestina, por definición oculta y secreta, ha llevado a relegar esos años de los análisis historiográficos. Álvarez analiza la clandestinidad no solo como una forma de sobrevivencia, sino también desde sus efectos, considerados necesarios para comprender el comportamiento del Partido Comunista y su respuesta militar frente a la represión de la dictadura en la década de los 80; *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990* (2011) nos acerca a las prácticas de resistencia comunista y sus estrategias de alianzas y diferencias con otros partidos de izquierda, junto con abordar categorías como cultura e identidad; “¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile” (2006); Los “hermanos Rodriguistas”. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987 (2009) desde una mirada centrada en la cultura política se da cuenta de las diferencias, fracturas, definiciones y tesis políticas para comprender la división del FPMR; “El Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Génesis y desarrollo de la experiencia de lucha armada del Partido Comunista contra la dictadura de Pinochet (Chile: 1973-1990)” (2013) en el artículo da cuenta que el origen del frente se relacionó con una crisis teórica, política y humana en el comunismo chileno producto del fracaso del régimen de Salvador Allende, permitiendo abrir cauces de discusión y polémicas inéditos en la historia del partido, que desembocaron en la nueva política del PC.

Entre otros autores que han profundizado en el estudio de la clandestinidad y la resistencia armada de distintos actores y sectores contra la dictadura militar encontramos a: Viviana Bravo quien en *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983-1986* (2017) explora en las dimensiones subjetivas presente en las protestas, postulando que en ellas se encontraban sujetos políticos conscientes y activos, motivados por los violentos cambios estructurales provocados por el modelo neoliberal, pero también sostenidos por experiencias históricas, cotidianas, orgánicas y militantes de un proceso de lucha de larga data,

sosteniendo que las jornadas nacionales lograron cambiar la correlación de fuerzas de la oposición y, entre otras cosas, generaron las condiciones de posibilidad para que los partidos políticos tolerados por la dictadura pudiesen desarrollar el proceso de negociación que finalmente decidió la transición chilena; Augusto Varas, *El Partido Comunista en Chile* (1988) que analiza el rol de PC y el FPMR durante la dictadura y el proceso de transición; Alfredo Riquelme, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (2009), el cual da cuenta de la fallida estrategia de la violencia política; Hernán Venegas en *Trayectoria del Partido Comunista de Chile. De la crisis de la Unidad Popular a la Política de Rebelión popular de masas* (2009) explora en las razones del giro estratégico del partido, incluyendo la incorporación de la violencia política como medio de lucha contra la dictadura; Luis Rojas, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990* (2011) hace alusión a la política desarrollada por el frente en los términos de la violencia política, acciones, formas operativas, dotado de un análisis histórico-político de las estructuras partidarias; Hernán Vidal, *FPMR. El tabú del conflicto armado en Chile* (1995) reflexiona sobre la violencia política desde las intencionalidades y la experiencia de los protagonistas; Claudio Pérez, *En Violencia política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987* (2008) se aborda la violencia política desde el signo rodriguista por medio de la prensa y los medios clandestinos.

Frente a la producción historiográfica contrasta la marginalidad crítica de los estudios literarios nacionales en torno a la guerrilla y la resistencia armada durante la dictadura chilena⁴. Por ello nos interesa poner atención en aquellas experiencias que permitan acercarnos a la figura del guerrillero, junto a las percepciones y construcciones discursivas que se desarrollaron sobre sus acciones y figuras, para relevarlas de sus silencios y extrañamiento histórico, político y literario.

De esa manera proponemos como corpus de trabajo el análisis de 2 novelas políticas: Los tránsfugas (2010) de Hernán Coloma que centra su historia en la figura de Antonio, ex resistente de la dictadura y combatiente internacionalista en Nicaragua, asesinado en un barrio de Santiago de Chile, quien antes de morir deja un último mensaje para su hermano Alejandro, donde le comunica que esperaba su trágico final. Desde ese momento, Alejandro comenzará a reconstruir mediante las cartas y otros relatos la historia de su hermano y las razones de su muerte, acercándonos a las vicisitudes de una generación que desde el exilio asumió la vía armada como estrategia de resistencia y lucha contra la dictadura. La siguiente novela política seleccionada es *Operación Bruja Roja* (1989) de Pedro Varas Lonfat, la cual desarrolla una trama

4 Podemos mencionar el artículo "Guerrilla en Neltume y el surgimiento de una narrativa de resistencia armada en Chile" (2013) de Cecilia Paz Vera Winke, que propone que desde la lectura y el análisis discursivo de obras como *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur de Chile* (2003) del Comité Memoria Neltume y *El último. Sumarísima relación de Samuel Huerta Mardones* (2004) de Omar Saavedra Santis, es posible advertir dentro de la literatura chilena el surgimiento de una narrativa que expone la experiencia de resistencia armada en el sur del país durante la dictadura, la cual se enmarcaría dentro de la tradición literaria de los relatos de guerrilla en América Latina, y cuya importancia radica en que permite e incentiva la reflexión y discusión que aún no se han hecho en cuanto a la experiencia guerrillera en Chile.

que el propio autor cataloga de “política-ficción” (pág. 7). En ella se entremezclan sucesos históricos con otros ficcionales, para presentar las estrategias levantadas por el PCCh y el “frente”, con el objetivo de desestabilizar el régimen de Pinochet, junto a un último intento de asalto institucional ubicado a comienzos de los años 90, en que sitúa nuevamente al “General” (pág. 231) como potencial salvador de la nación.

Se puede dar cuenta que ambas novelas tematizan la realidad política y social de Chile bajo la dictadura. Si bien Varas Lonfat define su obra como “política-ficción”, Coloma podría circunscribirse fácilmente en la tradición narrativa de la “generación del 80” debido a la utilización del método policial desde donde pretende rescatar el pasado. Es importante precisar que un criterio relevante para la selección y utilización de ambas novelas está dado en que las obras en cuestión comparten un mismo periodo cronológico para sus relatos (1973 – 1995)⁵, desplegando narrativas sobre la guerrilla y el guerrillero, que es nuestro objeto de estudio, que transitan desde su organización en el exilio, el internacionalismo, la militancia, la clandestinidad y la resistencia armada.

El objetivo del siguiente artículo es dar cuenta de las subjetividades y representaciones construidas en torno al guerrillero durante la dictadura chilena, incorporando el género de la novela política, a través del análisis de sus personajes y contextos narrativos, a las fuentes desde la cual se ha buscado reflexionar sobre nuestro pasado histórico más reciente. La hipótesis que se propone es que la lectura de las novelas políticas de *Los Tránsfugas* y *Operación Bruja Roja* de los autores Hernán Coloma y Antonio Varas Lonfat, permiten dar cuenta de ciertas subjetividades y representaciones que se han configurado en torno al guerrillero y su actuar durante la dictadura chilena, desde la exaltación a la criminalización que construyeron distintos sectores y actores de la sociedad chilena en torno a sus acciones. Dichas narrativas, por tanto, proyectan ficcionalmente las construcciones ideológicas y experiencias contextuales de los autores por medio de la categoría de sujetos guerrilleros que construyen en sus obras.

Para abordar las subjetividades construidas en torno a la lucha armada y la resistencia popular contra la dictadura se hace necesario establecer algunas precisiones teóricas sobre la noción de sujeto y violencia política, que será el marco desde donde las dictaduras latinoamericanas y las apuestas guerrilleras operarán en sus enfrentamientos⁶. Para efectos de la investigación la categoría de sujeto se abordará teóricamente desde la lectura de los textos de Laura Scarano y Leonor Arfuch. La primera plantea que el sujeto debe entenderse como un dispositivo

5 Una serie de novelas políticas como *Deuda Saldada* (2008) de Germán Bielefeldt Van Oosterwijk; *La burla del Tiempo* (2013) de Mauricio Electorat o *Una larga cola de acero* (2001) de Ricardo Palma Salamanca comparten en sus tramas ciertas temáticas presentes en las novelas seleccionadas (*Operación Bruja Roja* y *Los Tránsfugas*), como la existencia de acciones subversivas de resistencia, la presencia del exilio, o la formación y acciones del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), pero cronológicamente están circunscritas principalmente a la segunda mitad de los 80.

6 Se hace necesario por tanto precisar como abordaremos teóricamente la violencia política. De acuerdo con el análisis de Gabriel Salazar en *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”: La violencia en Chile 1947 – 1987 (Una perspectiva histórico popular)* (2006) esta será entendida como una resignificación en el sentido de resistencia popular, un proceso de legitimización, agitación, politización y forma de lucha contra la dictadura, en la búsqueda de “la ruptura de la legalidad impuesta” por el régimen de facto (107-112).

semiótico que genera un espacio dispuesto para ser ocupado por el lector, “pero que remite inocultablemente a la instancia de producción y enunciación” (1997, pág. 20). La autora nos indica que ese “espacio – sujeto” respondería a un proyecto escritural, que es “mediado por una selección de material lingüístico y de representación, con la indudable evaluación social [que] conlleva dicha selección “ (pág. 20). De esta manera, ese “sujeto – espacio” posee una pertenencia social, cruzada por una serie de discursos (sujeto interdiscursivo) “desde donde emerge como conciencia productora” (Scarano, 1997, pág. 20). De igual forma Arfuch nos indica la existencia de un sujeto constitutivamente incompleto, en él actúa el lenguaje, cuya existencia es mediante el diálogo hacia y por un otro “que puede ser tanto el tú de la interlocución como la otredad misma del lenguaje y también la idea de un Otro como diferencia radical” (26). Para Arfuch en “Problemas de la identidad” (2005) enfatiza que hablar de subjetividad sería entonces hablar de intersubjetividad (pág. 26). Esta intersubjetividad para el caso de Scarano permitiría recuperar el enunciado del sujeto como una “trama de voces públicas y privadas, de miradas propias y ecos ajenos, de palabras de uno y silencios de otros, de lo dado y lo creado” (1997, pág. 23).

Si el signo es ideológico el sujeto y la identidad parten de las separaciones discursivas que la producen, el sujeto siempre inserto en relación con la “otredad”, siendo la subjetividad una rearticulación del constructo imaginario y empírico donde se materializan los discursos sociales, en una tensión dialógica (Scarano, 1997, pág. 21). Como lo enfatiza Scarano, el sujeto del discurso literario, aun cuando se entienda como un fantasma, “no puede hablar sino desde una posición particular, ya que su uso del lenguaje no es neutro, sino que conlleva una operatividad intencional sobre el sistema lingüístico, una opción de lengua registro, historia género” (pág. 22), una subjetividad abierta, relacional, posicional.

Lo relevante, para el marco de la investigación del presente artículo, es que el sujeto no sería reflejo de un individuo empírico del azar de significantes arbitrarios del lenguaje, sino, por el contrario, sería un “cruce de múltiples factores signado “por la pulsión de figuración, de la corporización, de la voz y la mirada” (Scarano, 1997, pág. 20). Una subjetividad, siguiendo a Arfuch en *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (2002), construida a través de “relaciones materiales, económicas, interpersonales, de hecho, sociales y en la larga duración, históricas, y cuyo efecto es la constitución de sujetos como entidades autónomas y fuentes confiables del conocimiento que proviene del acceso a lo real” (pág. 92).

Lo que en este trabajo se entenderá por sujeto no hace relación a un ser aislado, sino a una abstracción de individuos singulares agrupados bajo determinadas condiciones y ciertos rasgos políticos comunes. Por tanto, cuando hacemos relación al sujeto “guerrillero”, la hacemos siguiendo la concepción Guevarista, que los entiende como sujetos que se convierten en colectivo sosteniendo su vida en relación con sus ideales y la lucha armada, mediante un código, un hacer y un ideario común, utilizando la táctica de guerrilla (foquista) para el despliegue del sujeto revolucionario continental. Este sujeto guerrillero, vinculado mayoritariamente con la ideología marxista, sustenta “su decisión de luchar y el hecho de arriesgar su vida para conseguir el ideal soñado de una sociedad sin clases” (Aguilar Moran, 2019, pág. 66) por lo que se supone que sus objetivos son siempre más políticos que militares.

Entendiendo que no existe una noción de sujeto que sea inmutable, abordando la posibilidad de comprensión de un sujeto desde distintas subjetividades, revelando desde la lectura comparada propuesta, la construcción y disputa del imaginario del “guerrillero” a través del “diferimiento textual de la entidad ficcional que cargará sobre sí misma las contradicciones de su temporalidad” (González González, 2021, pág. 197). Por lo que para efectos de la propuesta no adquiere relevancia corroborar la verosimilitud de los relatos, sino cómo dos autores representan la figura en sus novelas políticas, estableciendo la imagen del guerrillero.

I. Añoranza y muerte en la épica internacionalista

La obra *Los Tránsfugas* (2010) es una novela que se nos presenta con características autobiográficas, así lo deja entrever su dedicatoria “A mis fantasmas y seres queridos. A aquellos que nos ayudaron a sobrevivir y nos permitieron reconstruirnos” (pág. 5). Nos enfrenta de entrada a seres que han sido relegados “borrados de la memoria social, incluso por sus congéneres” (Coloma, 2010, pág. 27). Su autor, Hernán Coloma, periodista de formación, parte del gobierno de Salvador Allende. Tras el golpe pasa a la clandestinidad y al exilio en Cuba, sumándose a las acciones de la resistencia contra la dictadura en varios países. En 1989 vuelve al país integrándose, al trabajo en *Fortín Mapocho* y otros medios periodísticos. Sus experiencias, vivencias, frustraciones y esperanzas se traspasarán como ficción narrativa con las “marcas inequívocas de la experiencia” (Arfuch, 2010, pág. 30), quizás único medio para sacar del anonimato las experiencias propias de una generación que vivió la revolución, el internacionalismo y la lucha contra la dictadura. De esa forma el recurso de la ficción no se aleja demasiado de lo testimonial, aunque carezca de cualquier pretensión autobiográfica (Arfuch, 2010, pág. 30). Como si la única manera de que tiene ese pasado para volverse presente y sortear el olvido fuese a través de la recuperación de las voces protagónicas del ayer, aunque fuese por medio de la ficción.

La narración se constituye en la mediación a través de la cual la identidad singular no se pierde en la temporalidad, sino que hace que se convierta en una historia que constantemente se significa y resignifica cada vez que se narra. El contar una (la propia) historia no será entonces simplemente un intento de atrapar la referencialidad de algo “sucedido”, acuñado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad, con una “historia que no es sino la reconfiguración constante de historias, divergentes, superpuestas, de las cuales ninguna puede aspirar a la mayor “representatividad” (Arfuch, 2005, pág. 27). De esa manera asumimos que el sujeto literario es la construcción de los restos del sujeto que lo produce, del que lee y de los sujetos que “habitan los discursos en su articulación en las formaciones sociolingüísticas” (Scarano, 1997, pág. 20), permitiéndonos reflexionar en torno a las subjetividades presentes en su construcción, desde el marco autoral y sociocultural del que fue parte a su vez el autor.

El protagonista de la novela *Los Tránsfugas* es Antonio Dawson, que adquiere voz narrativa a través de la lectura que su hermano hace de sus cartas. Así, rescatadas, permitirán reconstruir la vida de Antonio y la de otros combatientes que actuaron en diversos países, de su preparación militar, del montaje de la red de resistencia de apoyo exterior a la lucha en Chile, de combates inéditos contra la CIA, la operación Cóndor, los últimos días de la guerra en Nicaragua y el triunfo

de la Revolución Popular Sandinista. Relatando las formas de vida que asumió un grupo generacional a través del destino trágico de Antonio Dawson, miembro de un partido ligado a la UP, exiliado en Cuba, con un deseo permanente de poder volver a Chile y sumarse a la resistencia.

Así lo expresa el narrador cuando comenta epistolarmente a su hermano:

la red de afectos crece y reemplazan en algo la familia que perdí [...] sin darnos cuenta vamos recreando en los grupos de chilenos las costumbres aldeanas de nuestros ancestros, reproduciendo los mismos hábitos de amor y odio que teníamos en nuestro país (Coloma, 2010, pág. 186).

La preparación militar es acompañada por la angustia ante las noticias provenientes de Chile. El autor en este proceso narrativo utiliza como acto de memoria testimonios que remiten a casos emblemáticos, como lo es el de Nieves Ayress Moreno:

las combatientes son violadas y constantemente acosadas; por hombres, por perros amaestrados. Los sicópatas han embarazado varias mujeres. A Nieves la dejaron abortar sin atención y mantuvieron la tortura; a Marcela y a Nieves les introdujeron ratas hambrientas en sus vaginas y no les dan cuidados médicos (Coloma, 2010, pág.154).

La existencia de estos testimonios en el texto cumple un doble rol, un compromiso ético con la denuncia de las acciones de la dictadura, y otro a nivel narrativo como medio de asedio y tormento ante la imposibilidad de poder evitar la tortura de sus compañeros y compañeras, junto al impacto de la delación y colaboración de algunos de ellos con organismos de inteligencia del régimen. De esa manera, el sujeto que nos presenta el autor se construye como un “tramado de subjetividad que actúa como un dispositivo para entender retazos del estatuto social, político y cultural contemporáneo” (González González, 2021, pág. 195).

Además, la evidencia de la traición y la instalación de la sospecha se transforman en características permanentes del proceso clandestino y revolucionario, tanto de los chilenos en el exilio como al interior del país. La traición opera, siguiendo el análisis de Santiago Aguilar, como el vaciamiento de los significados, el desmoronamiento del sujeto colectivo, un “desgarramiento de la autoconciencia singular que dividió a la psiquis del individuo entre su identidad particular y el pensamiento universal que buscaba el colectivo” (Aguilar Moran, 2019, pág. 79).

El autor construye en Antonio Dawson un modelo ético del militante, con instrucción militar en Cuba, URSS ,y/o Alemania del Este, con operaciones y campañas en Nicaragua del lado de las fuerzas sandinistas y empeñado en averiguar quiénes son los traidores, información que podrá salvar de la muerte a la dirección política y cuadros clandestinos en Chile, junto a la esperanza del retorno y la posibilidad de sumar su experiencia internacionalista a la resistencia y lucha contra la dictadura de Pinochet. Un deseo que a lo largo de la novela se manifiesta, parafraseando a Fernando Birri, como huidizo y utópico, pero que permite sobrevivir y avanzar a Antonio Dawson.

Cada nueva misión opera como una posibilidad de probar su valía, en una autocomparación constante con las vicisitudes y las tragedias que se vivían en Chile. Esta forma de vivir flagelante, por encontrarse en Cuba, construye la necesidad de poner sus convicciones de combatiente revolucionario al servicio de la lucha internacionalista, siguiendo el legado abierto por los guerrilleros de Sierra Maestra, Angola o Bolivia, aunque ello implicara seguir el itinerario trágico del revolucionario, la muerte, simbolizada en la figura épica del “Che”, en una especie de martirología revolucionaria: “no sé si quiero ir a combatir o ir a morirme, porque lo mismo me da” (Coloma, 2010, pág. 331).

Respecto a la idea de muerte y la revolución, Lee Anderson enfatiza qué es la muerte como cotidianidad, y no la vida, la certeza suprema que separaba a los guerrilleros del resto del mundo (2018, pág. 18). Dicha reflexión no debe llevarnos a pensar en ellos como un “ser para la muerte”, ya que la cesión sacrificial, bajo el modelo y la impronta guevarista, en pos de la revolución y justicia social se transforma en testimonio de inmortalidad “sobreviviendo en la composición del sujeto colectivo, al cual da vida con su práctica” (Duchesne, 2010, pág. 36). La muerte siguiendo el análisis anterior, no debe entenderse como tragedia, sino que, al contrario, debe comprenderse como valor de enseñanza, ejemplo y sacrificio por los ideales.

Si la convicción guevarista del sujeto guerrillero está dada por la oposición vida/muerte, la cual solo puede refrendarse con la cesión de la vida misma (Taibo II, Escobar, & Guerra, 1997, págs. 31 - 32), observamos en el protagonista Antonio Dawson un compromiso internacionalista con la muerte, pero este siempre estuvo mediado por el deseo y la promesa del regreso. Esta mediación no debe entenderse como un punto de fuga o evasión de la muerte, sino más bien como un diferendo tempo - espacial con la muerte, la que tarde o temprano debía enfrentar. El conflicto estaba dado en donde prefería aquel encuentro.

Adquiere relevancia mencionar un viaje que realiza Alberto, a espaldas de su organización, buscando dilucidar los hilos de la traición. El diálogo que construye el autor a través del internacionalista Alberto y “Don Luis”, un viejo dirigente sindicalista, denota las esperanzas y los miedos de aquellos que asumieron los peligros de enfrentar la dictadura. Alberto le pregunta “¿Espera algo de nosotros?” La respuesta no se deja esperar:

– de cada uno, algo. Pero, de los que se han preparado para luchar espero que vuelvan a tomar el turno y ayuden a liberar y proteger el movimiento con lo que han aprendido y saben hacer. No queremos nuevos ejércitos, pero si destacamentos que faciliten la movilización masiva y permitan reorganizarnos [...] queremos que sean parte nuestra y luchar juntos, pero no que nos desplacen (Coloma, 2010, pág. 285).

Como apreciamos en la cita, la imagen del guerrillero se proyecta como una promesa de fuerza, preparación y relevo de un pueblo comprometido con la resistencia, pero a su vez agotado y golpeado por la represión, a la par de un miedo presente y el augurio de problemas futuros en torno al desplazamiento de las organizaciones clandestinas nacionales por las cúpulas partidarias provenientes y formadas militarmente en el exilio.

A su regreso a Cuba Alberto siguió esperando la oportunidad de volver a Chile y sumarse a la resistencia, encontrándose siempre con trabas que “[justificaban] el aplazamiento del regreso por las condiciones en Chile, que exigían esperar” (Coloma, 2010, pág. 316). En este contexto nuevamente el autor pareciera reflexionar a través de Alberto cuando increpa a un superior por la demora en el envío de combatientes a Chile, manifestando “que era hora que decidieran si iban a convertirse en cómplices de ocultar en su territorio a cientos de combatientes mientras la resistencia en Chile se desangraba (Coloma, 2010, pág. 329).

Alberto no volverá a Chile durante los 80, verá el triunfo del plebiscito de 1988 desde un lugar en el extranjero, para finalmente morir en Chile años después en extrañas circunstancias, pero ineludiblemente atadas a su pasado como combatiente internacionalista, cumpliendo así su encuentro con la muerte.

De todo lo anterior, podemos deducir que la construcción de la subjetividad del guerrillero apela a un sujeto con un fuerte compromiso moral y ético, en el que la instrucción militar y la vida partidaria se transforma en un elemento fundamental como añoranza de un Chile que fue, pero que se niegan a perder y soltar a pesar de la distancia, sentimiento al cual se aferran junto al sueño de la liberación, en una profundización de la épica revolucionaria traducida en la militarización de cuadros partidarios para la resistencia popular. La figura que nos presenta Hernán Coloma es la de un militante internacionalista, con ética revolucionaria, en convivencia con otros sujetos fragmentados, que adquieren sentido de cohesión al compartir con otros sujetos igual de incompletos dotándose de contención y la ficción de unidad. En ellos la angustia humana individual se sublima en favor de la supervivencia del grupo y la existencia solo tiene razón de ser en la medida en que se es parte del grupo que lo incluye, dotando de sentido a un futuro que solo promete incertezas en un mundo donde confluyen la revolución, la desconfianza, la traición, el deseo del regreso y la resistencia en su país.

II. La resistencia como delito, el “frentista” como terrorista.

La novela *Operación Bruja Roja* de Pedro Varas Lonfat se publicó en julio de 1989 en México, en aquel proceso no estuvo involucrada ninguna editorial, circulando como “ejemplar de obsequio, no vendible” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 4). Respecto al autor, lo que se ha podido rastrear es que el nombre utilizado sería un seudónimo (Nuñez, Zuñiga & Santidrián, Sime, 2007, pág. 141). *Operación Bruja Roja* sería su única novela publicada, encontrándose otro texto de su autoría de corte periodístico investigativo titulado *Chile: Objetivo del terrorismo*, del año 1988, y publicado a través del Instituto Geográfico Militar (IGM), organismo dependiente del Ejército de Chile, que para la fecha en cuestión tenía como comandante en jefe a Augusto Pinochet. El tenor de aquellos datos nos permite entrever que el carácter y el objetivo de la novela, estarán atravesados por la lectura de la realidad del autor, particularmente del colectivo comunista como partido, con especial atención del “frentista” como sujeto, circunscribiendo su obra en una especie de epitafio para Chile, por medio de una novela que podríamos tipificar de proselitista, sostenida en un hilo narrativo de tipo cronológico, una característica presente también en su texto periodístico.

La voz del autor se proyecta a través de mediaciones lingüísticas, culturales, una “cristalización de una ideología literaria y de un proyecto creador articulado verbalmente” (Scarano, 1997, pág. 20), entendido como “construcción mediatizada de una circunstancia histórica y cultural, articulación verbal de una identidad social” (Scarano, 1997, pág. 21). De esa manera, Pedro Varas Lonfat reconfigura un sujeto social “que absorbe, selecciona, modifica y reacentúa ciertos *topoi* que migran a lo largo de un momento histórico” (Scarano, 1997, pág. 21), para dar forma al sujeto guerrillero, como él lo concibe y como quiere que sea comprendido por el lector, en una apuesta política ideológica mediada a través del texto narrativo. La apuesta de Varas Lonfat permite dar cuenta de la importancia de la rememoración en las “operaciones de transmisión de la cultura [y] del trazado de la historia” (24) y su impacto en la construcción y disputa de la historia reciente, en lo que Arfuch ha manifestado como el despliegue no solo de una temporalidad diferida “sino también, y en estrecha relación, [con] las políticas oficiales de la memoria” (2010, pág. 24). Varas Lonfat parece promover y disputar una historia en un sentido narrativo y configurativo, comprendiendo la historia como el resultado de la puesta en forma de una acción narrativa (White). En ese camino la atípica novela *Operación Bruja Roja* puede insertarse en lo que Arfuch ha planteado en *Sujetos y narrativas* (2010) como la conflictividad inherente de la memoria colectiva, evidenciándose en ella “los dilemas de la memoria o bien la memoria como dilema” (pág. 32), dada las diferencias no solo de los contenidos que pueden ser traídos al presente de la enunciación, “sino también por las modalidades de esa evocación, las [que manifiestan las] diferencias irreductibles de los puntos de vista (pág. 32)

La historia entrecruza personajes históricos con sus nombres reales, y otros ficticios, que indiscutiblemente llevan desde la simplicidad de sus nombres ficcionales a una relación con figuras políticas chilenas de la época, lo que no debe entenderse como una carencia de creatividad, sino que se devela como un intento de proyectar en el lector la idea de que se está frente a una novela que puede ser algo más que una ficción. Varas Lonfat, por tanto, pretende “novelizar” el devenir del país desde 1973 hasta 1991, de la mano de un narrador omnisciente, que desde una posición de lejanía busca dotar, sin efectividad, de objetividad al relato.

La novela hace eco de la mirada oficial existente durante la dictadura, extendida como verdad por distintos medios de comunicación de la época, sobre el accionar de la resistencia armada de ciertos grupos guerrilleros, particularmente el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). La denominación de “cáncer marxista”, pronunciado por el comandante de la FACH y miembro de la junta militar Gustavo Leigh, parece ser un hilo conductor de la novela a la hora de retratar al partido y sus militantes, permitiendo catalogar al “otro” marxista como una enfer-

7 La noche del 11 de septiembre de 1973 en su primera aparición pública tras derrocar al presidente Salvador Allende, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta Militar, Gustavo Leigh, sentenció: «Tenemos la certeza, la seguridad de que la mayoría del pueblo chileno está contra el marxismo, está dispuesto a extirpar el cáncer marxista hasta las últimas consecuencias». Aquella frase volverá a referirse cuando en referencia al marxismo, durante un Discurso pronunciado el 29 de abril de 1974 en dependencias de la Universidad Católica de Chile enfatiza que: “Este conjunto, y no una engañosa fotografía de la realidad actual desgajada de sus causas, representa el verdadero tumor maligno que nos precipitó a una situación que a todos nos duele o ha dolido de alguna manera. Acaso la paradoja sea que la extirpación de dicho tumor haya correspondido precisamente a quienes ninguna responsabilidad tuvo en su generación: las Fuerzas Armadas” (Leigh 1973, pág. 20)

medad que debía ser extirpada, justificando a priori las políticas sistemáticas articuladas por el Estado destinadas a la eliminación de la diferencia y resistencia popular.

La nomenclatura utilizada recurrentemente en la novela es la de “terroristas o criminales” a la hora de referenciar a aquellos que, mediante el uso legítimo de la violencia, buscaban desestabilizar y poner fin a la dictadura. Aquella denominación contrasta con el retrato y el silencio del autor en cuanto a las acciones y rol de los carabineros y los agentes de los organismos de seguridad del régimen en la aplicación de las políticas represivas, y muy por el contrario son presentados como simples víctimas inocentes de los terroristas: “hubo condenas hacia los actos de terrorismo [...] miembros de la policía, emboscados arteralmente por los llamados combatientes del “frente” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 73).

La novela da cuenta de cómo se planifica y da forma a la estructura militar del “frente”, una tarea en la que se representa a los “frentistas” como sujetos fríos, carentes de emociones, desalmados, una banda de criminales. El relato estructurado como una cronología, utiliza contextos históricos para el desenvolvimiento de la trama, y la descripción de las acciones “terroristas”. El narrador utiliza el Paro Nacional del 11 mayo de 1983⁸, como un momento clave de la estrategia comunista:

fue la hora de los rojos, que pusieron en marcha todo su aparataje de violencia y terrorismo. Sus grupos organizados fueron lanzados a las calles a formar barricadas con neumáticos encendidos; en algunas poblaciones se cavaron zanjas, para impedir que los vehículos policiales procedieran a ingresar y perseguir alborotadores. Las pandillas comunistas recorrieron las calles y lanzaron contra los tendidos eléctricos, provocando el oscurecimiento de vastos sectores y creando el temor y la angustia [...] las bandas armadas comunistas se apropiaron de los sectores populares y dispararon a mansalva contra los que se encontraban en las barricadas. Había que crear mártires para culpar al gobierno de su muerte (Varas, Lonfat, 1989, pág. 59).

El autor mediante la interacción de militantes de escasa figuración, en el exilio y la clandestinidad, construye una serie de actuaciones motivadas por la mentira, la extorsión y la amenaza, acciones desde las que busca denotar la ausencia de un *ethos* y compromiso revolucionario, y que, al contrario del discurso de la conciencia de clase, solidaridad y el compromiso revolucionario, en ellos solo operaría el engaño y la mentira como motor de adhesión.

En ese sendero encontramos la figura del joven “frentista” Pablo, hijo de un “seudo desaparecido”, al que su madre no tuvo la fuerza de contar la verdad, que su padre vivía en el exterior y que los había abandonado y olvidado. Mediante esa ausencia paterna, el autor construye el escenario para el odio, “un ambiente propicio de los comunistas” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 57).

8 Aquel es considera el primer paro de protesta contra la dictadura de Pinochet. Comenzó a prepararse con la convocatoria de la Confederación de Trabajadores del Cobre en su Congreso del 21 de abril de 1983. El paro se extendió y nacionalizó, transformándose en la primera protesta nacional contra el régimen que movilizó a cientos de miles de personas.

El resentimiento por la desaparición del padre lo lleva a militar tempranamente en las filas del comunismo, participando en barricadas en las poblaciones, al igual que su hermana Susana, la que cae muerta en una de estas acciones. El narrador entreteje la muerte de Susana con acciones coordinadas de las fuerzas comunistas que buscaban provocar víctimas para la causa: “esa noche cayó para siempre Susana, la hija de Cristina. Se encontraba en una barricada, azuzando a otros adolescentes al vandalismo, cuando una bala le perforó el cráneo” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 59).

Pablo enfrenta la pérdida de un padre y una hermana, desconociendo que no hay tal muerte del padre, y que el fallecimiento de su hermana sería provocado por el propio partido donde ha encontrado cobijo y sentido. La opción clandestina de Pablo significa un distanciamiento con su madre. Para el narrador es la prueba de lo que la perversidad comunista puede hacer a los que creen haber encontrado “el camino del idealismo” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 75).

Nuevamente se desprenden dos elementos clave que develan la crítica del autor al comunismo y la apuesta de la resistencia guerrillera. El primero es el infantilismo de la propuesta y la segunda el carácter desintegrador del marxismo, que en la construcción de la lucha de clases provoca una disgregación del sujeto, una renuncia a cualquier lazo afectivo filial, como una debilidad, impropia de un revolucionario.

Como “frentista”, Pablo participa en algunas acciones destacadas, como el desembarco de armas en Carrizal bajo y el atentado a Augusto Pinochet conocido como Operación Siglo XX. A lo largo de ese proceso se comienza a generar una fisura en sus convicciones “[estaba] algo desilusionado por las misiones que se le habían encomendado y le explicó a su jefe que tenía el temor que el entusiasmo se le fuera esfumando” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 82). La respuesta no se dejó esperar: “Debes entender que estás luchando por el partido y por tu país. Eso te debe llenar de orgullo” (104). La voz del narrador vuelve a irrumpir: “pensó si estaba bien lo que hacía en esos momentos y se autoconvenció que era lo correcto. Había sido criado en un ambiente donde predominaba el odio y el resentimiento y por eso no podía discernir en sentido contrario” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 121).

Si tomamos en consideración a Todorov, este se refiere al resentimiento con el nombre de “memoria literal”, otorgándole un carácter negativo en cuanto que establece “la imposibilidad de superar el acontecimiento” (Acosta Sierra, 2019, pág. 59). En esa “memoria literal” el presente aparece determinado por el pasado, “por lo que el recuerdo incide de manera negativa en la vida del sujeto” (Acosta Sierra, 2019, pág. 59). Todorov manifiesta que este uso de la memoria genera una postergación del duelo, ya que no se tendría la capacidad de articularlo, dando paso a emociones circunscritas tanto al odio como la venganza (2000, pág. 32). De igual forma, Nietzsche plantea que el hombre sostenido en el resentimiento carecería de franqueza, ingenuidad, rectitud o integridad, con un alma que mira, ama y que escudriña de soslayo todo lo oculto (1983, págs. 42 - 44). Por tanto, la representación de Pablo, en la cual el narrador recalca la dominación del resentimiento en la vida del personaje, solo podría dar cuenta de un sujeto incompleto y anómalo.

La última conversación de Pablo es con un compañero llamado Daniel, escondidos de las fuerzas policiales. Para ese momento Pablo se presenta como un sujeto totalmente vaciado

de sus convicciones revolucionarias, distante de Fidel Castro y sus decisiones. La respuesta de Daniel es crítica ante el escepticismo de un combatiente como Pablo:

da la impresión de que has perdido tu conciencia revolucionaria y que tienes que entrar rápidamente en reeducación. no me obligues a hablar con los jefes y dejate de esos comentarios que más parecen gacetillas de folletín capitalista. La lucha está en Chile y lo que pase en Cuba solo nos debe interesar en cuanto a los logros y triunfos del compañero Fidel. Eso es ser consecuente con la causa (Varas, Lonfat, 1989, pág. 210).

La desaparición de Pablo en el resto de la novela siembra la duda sobre su paradero final, dejando entrever que la posición crítica tuvo una consecuencia que no se enuncia, pero se presiente, la muerte. El ajusticiamiento como posibilidad es un corolario anticipado de la novela en cuanto al retrato del partido y sus militantes, estos como subjetividades despojadas de cualquier compromiso ideológico, permeadas por intereses egoístas y económicos, ausencia de altruismo y convicción, reducidas al resentimiento, el miedo, la amenaza y las ambiciones y que, al igual que Antonio Dawson, no puede evitar su cita clandestina con la muerte.

Conclusión

La articulación de una intersubjetividad estructurada en torno a los discursos disponibles en una cultura sujeta a convenciones e instituciones históricamente determinadas nos permite resituar nuestra especulación teórica sobre la subjetividad discursiva en su dimensión más histórica y política. A lo largo del artículo se buscó desde dos novelas diametralmente opuestas, acercarnos a la construcción literaria del sujeto guerrillero y las subjetividades construidas en torno a ellos, a través de la mediación de la narrativa que actúa como tránsito de las cargas ideológicas y las experiencias personales disímiles de sus autores, Coloma y Lonfat, lo que nos permite preguntarle al texto no sólo qué significa, sino qué identidades proyecta, qué lugares, qué voces, “qué cuerpos permite emerger, qué conocimientos construye, desde qué historia y ámbito, por fin quién habla” (Scarano, 1997, pág. 25). Por eso debe ser comprendida como “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, a la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (Arfuch, 2005, pág. 21)

Las miradas de los autores vienen cargadas de sus perspectivas ideológicas en torno a la guerrilla y la lucha armada. Sus posiciones configuran perspectivas opuestas. En la novela *Los Tránsfugas* de Hernán Coloma observamos la construcción de un sujeto militante, con un fuerte compromiso ético, dotado de instrucción militar, que desea volver a Chile aferrándose al sueño de la liberación nacional. Un sueño compartido con otros sujetos fragmentados a efecto de la derrota y el exilio, con los cuales se busca asir una unidad perdida. En ellos la épica revolucionaria se traduce en el deseo que su experiencia guerrillera permita la organización de cuadros partidarios para la resistencia popular. Dicha cohesión permite al protagonista encauzar la angustia en pos de la supervivencia en un mundo marcado por la incertidumbre de la revolución, del retorno y la resistencia popular.

Por otro lado, en *Operación Bruja Roja*, Pedro Varas Lonfat convierte a los guerrilleros en criminales, simples delincuentes comunes. Desde esa concepción, el autor, profundiza en la mentira y el resentimiento como elementos constructores del guerrillero. Aquella relación permite, a Varas Lonfat, presentar a los guerrilleros como sujetos anómalos, egoístas, subjetividades despojadas de compromiso ideológico y de humanidad, deslegitimando y eliminando de esa forma toda posible conexión entre sus acciones y la lucha política contra el régimen de Pinochet.

Lo anterior contrasta con la ausencia total de referencias o juicios, en la novela, a las acciones de los agentes de seguridad de la dictadura presentados figurativamente solo de manera nominal y como simples víctimas de las acciones “terroristas”. Es atinente puntualizar que más allá del grado de veracidad de lo narrado siempre se tratará de una construcción, en la que el “lenguaje o la imagen –o ambos– imprimen sus propias coordenadas según las convenciones del género discursivo elegido –y sus posibles infracciones–, un devenir donde otras voces hablan –inadvertidamente– en la propia voz, sujeto a las insistencias del inconsciente y a la caprichosa asociación de los recuerdos (Arfuch, 2010, págs. 33 - 34).

A pesar de las visiones opuestas de los autores Coloma y Varas Lonfat en torno a la representatividad de los guerrilleros presente en sus novelas, de igual forma es posible identificar en ellas ciertos imaginarios comunes del guerrillero: en ambas novelas los guerrilleros son sujetos a los cuales la clandestinidad los enfrenta a la soledad y a la imposibilidad de pertenecer a algún sitio, siendo transformados en tráfugas permanentes asediados por sus acciones; ambos autores identifican en las acciones guerrilleras dos ejes, uno decisional y otro de ejecución, siendo el primero el que determina la forma, las acciones y el destino de los guerrilleros; de igual forma tanto Coloma como Varas Lonfat establecen una muerte anónima como final, en ambas novelas los personajes de Antonio y Pablo terminan muertos o presumiblemente muertos; ambos autores dan cuenta de sujetos liminales a los que su escisión del mundo público y jurídico los deja entregados a la resolución extrajurídica de su condición; finalmente, desde la diferencia referencial desde donde los autores posicionan sus personajes, se identifica el derrotero del desencantamiento y la desarticulación de los grandes meta relatos por el cual transitaron los guerrilleros llevados así a una doble derrota militar e ideológica.

Sin duda el acercamiento a estos imaginarios y relatos nos permite abrir puentes para la reconstrucción de la memoria de diferentes sectores políticos, comunidades o actores sociales que fueron protagonistas o testigos de los cambios políticos, sociales, económicos y culturales producidos tras el quiebre democrático en 1973, y “que antes no habían tenido cabida en los primeros relatos testimoniales o ficcionales” (Vera, Wilke, 2013, pág. 74), permitiendo, si bien no completar, incorporar al imaginario que se ha formado en torno a este periodo a los guerrilleros y desde su ficcionalización reflexionar sobre las subjetividades de ciertos actores políticos relevados de la historia oficial, ampliando desde la novela política, mediante el análisis de sus personajes y contextos narrativos, las fuentes que permitan reflexionar sobre nuestro pasado histórico más reciente, ya que una forma también de luchar contra el olvido es ir al rescate de los sujetos ausentes que el discurso hegemónico insiste en negar o dejar atrás.

Bibliografía

- Acosta Sierra, Paola. *Justicia [poética] y memoria [inquietante]*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2019.
- Aguilar Morán, Santiago. *La derrota del guerrillero urbano en la novela latinoamericana: el retorno de la clandestinidad*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense, 2019. Digital. 17 de julio de 2021. < <https://eprints.ucm.es/id/eprint/59284/1/T41757.pdf>>.
- Álvarez Vallejos, Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*. Santiago: LOM Ediciones, 2003.
- Álvarez Vallejos, Rolando. “¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el partido comunista de Chile” en Valdivia Ortiz, Verónica; Álvarez Vallejos, Rolando; Pinto Vallejos, Julio. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet*. Santiago: LOM Ediciones, 2006.
- Álvarez Vallejos, Rolando. “Los “hermanos Rodriguistas”. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987. *Izquierdas* nº 3, 2009: pp. 1 -9. Digital 21 julio 2021 < <https://www.redalyc.org/pdf/3601/360133443002.pdf>>
- Álvarez Vallejos, Rolando. “El Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Génesis y desarrollo de la experiencia de lucha armada del Partido Comunista contra la dictadura de Pinochet (Chile: 1973-1990)”. *Revista de Sociedad, cultura y política en América Latina* nº 2, julio 2013. Digital 21 julio 2021 https://www.researchgate.net/publication/330511112_EL_FRENTE_PATRIOTICO_MANUEL_RODRIGUEZ_GENESIS_Y_DESARROLLO_DE_LA_EXPERIENCIA_DE_LUCHA_ARMADA_DEL_PARTIDO_COMUNISTA_CONTRA_LA_DICTADURA_DE_PINOCHET_CHILE_1973-1990
- Anderson, Lee. *Guerrillas*. Madrid: Sexto Piso, 2018.
- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura de Argentina, 2002.
- Arfuch, Leonor. «Problemáticas de la identidad.» Arfuch, Leonor (Comp.). *Identidades- Sujetos y Subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- Arfuch, Lenor. «Sujetos y narrativas.» *Acta Sociológica* núm. 53, septiembre-diciembre de 2010, pp. 19-41
- Bielefeldt, Van Oosterwijk, Germán. *Deuda Saldada*. Temuco: Imprenta Austral, 2008. Impreso.

- Bravo, Viviana. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983-1986*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.
- Coloma, Hernán. *Los Tránsfugas*. Santiago: Mare Nostrum, 2010. Digital 21 de julio de 2021. <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/24297/22831>>
- Duchesne, Juan. *La guerrilla narrada: acción, acontecimiento, sujeto*. San Juan: Callejón, 2010.
- Electorat, Mauricio. *La burla del tiempo*. Santiago: Ediciones Promocionales, 2013. Impreso
- González González, Daniuska. «Las ilusiones perdidas. Subjetividades de la derrota en las narrativas de Diego Zúñiga y Canek Sánchez Guevara.» *Letral* 25 (2021): 193 - 215. Digital. 21 de julio de 2021. < <https://revistaseug.ugr.es/index.php/letral/article/view/15700/15899>>
- Larenas, Jorge. *Reseñas distantes*. Santiago: LOM, 2018.
- Leigh, Gustavo. *La Junta de Gobierno frente a la juridicidad y los derechos humanos*. Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1973. Digital 21 de julio de 2021 < <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0053675.pdf>>
- Montes, Cristian. «Carne de perra de Fátima Sime: la persistencia de lo urgente.» *Iberoamericana* XI.44 (2011): 63-78. 19 de julio de 2021. <<https://www.yumpu.com/es/document/read/14693925/carne-de-perra-de-fatima-sime-la-persistencia-de-lo-urgente/15>>.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza, 1983.
- Núñez, Zúñiga, Pablo y Patricio Santidrián, Sime. *El atentado en contra del jefe de Estado. Evolución histórica y análisis de la legislación vigente*. Memoria de Título Licenciatura en Ciencias Jurídicas. Universidad de Chile. Santiago, 2007. Digital. 10 de julio de 2021. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113059/de-nu%C3%B1ez_p.pdf?sequence=1>.
- Palma Salamanca, Ricardo. *Una larga cola de acero*. Santiago: LOM, 2001. Digital 20 de julio 2021. < <https://historiadetodos.files.wordpress.com/2016/02/ricardo-p-salamanca.pdf>>
- Pérez, Claudio. “En Violencia política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Nº XII, Vol. 2, (2008): 71-90. Digital 20 de julio 2021.
- Ponce, José, Aníbal Pérez y Nicolás Acevedo. *Transiciones. Perspectivas Historiográficas sobre la postdictadura Chilena 1988 - 2018*. Valparaíso: América en Movimiento, 2018.
- Riquelme, Alfredo. *Rojo atardecer: el comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

- Rojas Núñez, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973 - 1990*. Santiago: LOM, 2011.
- Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947 - 1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago: LOM, 2006.
- Scarano, Laura. «Travesías de la subjetividad: ficciones del sujeto/posiciones del sujeto.» *Celehis* 9 (1997): 13 - 29. Digital. 20 de julio de 2021. <<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/518/523>>.
- Silva, Hidalgo, Robinson. *Resistencia política y origen del movimiento social anti dictatorial en Chile (1973-1988)*. Tesis. Universitat de Barcelona. Barcelona, 2014. Digital. 10 de junio de 2021. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/145834/RHSH_TESIS.pdf>.
- Taibo II, Paco Ignacio, Froilán Escobar y Félix Guerra. *El año que estuvimos en ninguna*. Tafalla: Txalaparta., 1997.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Grafiques 92, 2000.
- Torres, Díaz, Alberto. «"Memorias en pugna: La lucha armada en los seriados de televisión del siglo XXI (el caso chileno)".» *Pacarina del Sur* 112.45 (2020). Digital. 13 de junio de 2021. <www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1930&catid=9>Fuente: Pacarina del Sur - <http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/oleajes/1930-memorias-en-pugna-la-lucha-armada-en-los-seriados-de-televisión-del-siglo-xxi-el-caso-chileno>>.
- Varas, Lonfat, Pedro. *Operación Bruja Roja*. México: Moderna, 1989.
- Venegas Valdebenito, Hernán. "Trayectoria del partido comunista de Chile: de la crisis de la unidad popular a la política de rebelión popular de masas. Talca: *Universum*, 2009: 24(2), 262-293. Digital 13 junio de 2021 <<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762009000200013>>
- Vera, Wilke, Cecilia. «Guerrilla en Neltume y el surgimiento de una narrativa de resistencia armada en Chile.» *Revista de Historia y Geografía* 29 (2013): 73 - 87.
- White, Hayden, *El contenido de la forma*, Barcelona: Paidós, 1992.
- Vidal, Hernán. *FPMR. El tabú del conflicto armado en Chile* Santiago de Chile. Santiago: Mosquito Editores, 1995.